Sociedad de Autores Españoles

Angeles y Bellver



El Padre Justo

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

MADRID
NÚÑEZ DE BALBOA, NÚM. 12
1904

EL PADRE JUSTO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

V 14 n 17

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

EL PADRE JUSTO

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

D. José Angeles

MÚSICA DEL MAESTRO

Don José Bellver

Estrenado con éxito en el Teatro de Apolo de Valencia la noche del 3 de Junio de 1904.



ZARAGOZA

TIPOGRAFÍA DE EMILIO CASAÑAL, COSO, 100

1904

860.82
S924
v.14 n.11

A mi hermano

PERSONAJES

MARÍA .... SRTA. MAYENDÍA.
AMBROSIA .... SRA. CORTÉS.
PRÁXEDES .... » CORTÉS.
UNA .... SRTA. ZAFRA.
OTRA .... » MUÑOZ.
EMILIO .... SR. ANGELES.
ALCALDE .... » MONCAYO.
VICENTE .... » BUENO.
SECRETARIO .... » COSI.
TIMOTEO .... » LORENTE (J.)
P. JUSTO .... » MARÍN.
GUARDIA 1.° .... » ROSELLÓ.
ID. 2.° .... » HURTADO.
UNO .... » ROSELLÓ.
OTRO .... » HURTADO.

CORO GENERAL

La acción del acto primero, en Valencia. La del segundo, en un pueblo de la provincia.—Época actual.

Derecha é izquierda del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una modestísima habitación de una casa de huéspedes de dos pesetas sin vino, una mesa de comedor en el centro, varios cuadros viejos en las paredes, sillas al tenor de los cuadros y demás detalles de esos *salones*. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

D.ª PRÁXEDES y EMILIO

PRÁX. (Muy agitada). Nada, nada, déjeme usté de músicas ni historias.

EMILIO (Suplicando). ¡Pero doña Práxedes!

PRÁX. Menos doña y más vergüenza; así me está usté entreteniendo hace seis meses Usté cree que yo robo el dinero? ¿Usté cree que la comida que le doy me la regalan?

EMILIO ¡Comida!

PRÁX. Pues nada de eso. La pago con mis ricas onzas; onzas que me han costado muchos sudores ganarlas, y no quiero que venga usté con sus manos lavadas á comérselas.

EMILIO Pero si estoy esperando un préstamo.

PRÁX. (Remedándole). ¡Si hace seis meses que lo está usté esperando!

EMILIO ¿Tengo yo la culpa de que no llegue?

PRÁX. ¿La tengo yo? Pues vaya un *Romea* que se me ha colado en casa.

EMILIO (Con dignidad). ¡Doña Práxedes, poco á poco! Todo menos consentir que ofenda usté mi dignidad artística. Si no soy

un Romea, hay muchos, pero muchos, peores cómicos que yo.

PRÁX. ¡Pocos!

EMILIO Muchos.

PRÁX. Pocos

EMILIO Lo que me pasa es que no tengo suerte. Pero si me viera usté trabajar. ¿Vé usté esos Mesejos, Carreras y Riquelmes? ¡Racionistas á mi lado! Pero no hay suerte.

PRÁX. Ni dinero.

EMILIO Ni dinero, tiene usté razón. Pero lo tendré pronto.

PRÁX. ¿Usté? Bueno.

EMILIO Si, señora, pronto, muy pronto. (Con mucha convicción).

PRÁX. (Muy marcado). Pues cuando lo tenga y me pague, cuente usté con mi casa; pero por hoy tenga la bondad de marcharse y no volver más.

EMILIO ¡Mal corazón! (Como si recitara un drama).
Corazón duro y cruel
yo juro que he de ablandarte.

PRÁX. Bueno, (imitándole) márchate á otra parte que yo ya me he cansado de aguantarte.

EMILIO Pero qué besugos son todas las pupileras. Todo lo convierten en prosa: en dinero y nada más que dinero.

PRÁX. ¡Vaya una salida, pues no sé que he de hacer! Como que usté se figura que yo voy á la compra todos los días y le digo al carnicero, tú Paco, dame dos libras de chuletas, y en vez de pagártelas te cantaré el tango del Morrongo. ¡Nos ha fastidiado el tío éste! Y sobre todo, ó me paga usté, ó yo veré la forma de que si no por las buenas se vaya usté á la calle por las malas.

EMILIO ¿También amenazas? ¡Bueno! Pues haga usté lo que quiera. Esta tarde estoy citado con el empresario de Alci-

ra para dar veinte funciones en dicha población, y 'uego hacer una turné con una compañía de la cual soy director.

PRÁX. ¡Buena compañía!

EMILIO Probablemente me darán el préstamo, y si usté me echa á la calle, calculando que yo me vaya, perderá usté más, porque no le pagaré. Si en cambio me da usté de almorzar, y me entregan el préstamo saldaremos cuentas; conque usté verá.

PRÁX. Que renuncio á todo con tal de no verle á usté mas.

EMILIO Pues no me voy.

PRÁX. ¿Qué no?

EMILIO ¡No señor!

PRÁX. Corriente. Ya sé lo que me he de hacer. Y abusa usté porque en mi casa no hay pantalones... pero no importa, dentro de poco sabrá usted quien soy yo. ¡Tío indecente! ¡¡Granuja!! ¡¡Canalla!! (Durante estos adjetivos Emilio silbará cualquier motivo de zarzuela) Silbe usté, silbe usté, que más de dos veces le habrán silbado en el teatro. (Sigue silbando Emilio). Pero yo le prometo á usté que de mí no se burla usté más ¡Sinvergüenza! (Mutis. Estos últimos versos los dirá poniéndose la mantilla, y el mutis ha de ser muy incomodada. Emilio se dirige á donde se ha ido doña Práxedes y dirá muy fuerte):

EMILIO ¡¡Pupilera!! Yo creo que con este insulto tiene bastante.

ESCENA II

EMILIO solo.

¡Señores como está el arte! Verse así por esas malditas intrigas de bastidores, un primer actor como yo, harto de rodar... por esos mundos, siendo el niño mimado de públicos y empresa-

rios. Yo que cuento con un repertorio bastísimo. Yo, que... (bosteza). ¡Y después de todo tiene razón! ¡Le debo seis meses! ¿Pero señor, tengo yo la culpa? ¡Bueno está el arte!

MÚSICA

Bueno está el arte
querido Emilio
como así sigas
te veo mal,
si es que no acude
pronto en tu auxilio
un empresario
rico y formal.

Si el que cuenta como yo con repertorio—y que tiene mil comedias siempre aquí, (indica la cabeza)—no es muy justo de que esté en el purgatorio—y le nieguen los garbanzos como á mí.

Yo que cultivo
de igual manera
lo mismo dramas
que las comedias,
pues para todo
soy un actor,
hoy no me salvan
ni las zarzuelas
ni los sainetes
ni las comedias
que á la patrona
le diga yo.

La desgracia se ha cebado en mi persona—y presiento un desenlace muy fatal,—pues no hay duda que si vuelve esa leona— para mí ha llegado ya el juicio final.

Igual aplausos
me dió el Bateo
por los cupleses
de Robespier
que cuando anuncian

que hago el Otello
y eso que la obra
tiene que hacer.
A mi vida hoy pondrá fin
de una patrona el puñal,
qué triste es morir así,
morir antes de almorzar.
Salud señores
y hasta más ver,
suyo afectísimo
erre, y, pé.

ESCENA III

EMILIO y VICENTE

HABLADO

VIC. (Muy enfadado). Buenos días.

EMILIO Hola, D. Vicentito. ¿Qué es eso, hay mal humor?

VIC. Estoy desesperado.

EMILIO Y yo.

VIC. (Llevándose las manos á la cabeza). ¡Por qué habrán suegras en el mundo!

EMILIO (Imitando á Vicente). ¡Por qué habrán patronas, señor!

VIC. Son peores las suegras

EMILIO ¡Quite usté por Dios! Prefiero pelear con un batállón de suegras, á no verle la cara á D.ª Práxedes

VIC. Si usté conociera á la que ha de ser mi futura, no diría usté eso.

EMILIO Ríase usté de su futura con un presente como nuestra queridísima patrona.

VIC. ¿Pero es que han peleado ustedes?

EMILIO Como pelear no hemos peleado, pero si quiere usted algo para mi nuevo hotel, Puente del Mar, tercer ojo, bajo, tiene usted su casa.

VIC ¡Usté siempre de buen humor!

EMILIO Siempre. Pero desde hoy creo que pierdo el humor y el cocido.

VIC. ¿Pero no le ha dado de comer?

EMILIO Por ahora no, pero creo que ha ido á encargarlo.

VIC. ¿Dónde?

EMILIO A la prevención. Si es mi sino. Y después de todo lo tengo merecido. Un actor de mi talla... le digo á usté que peor que las pupileras no hay nada en el mundo.

VIC. Mi suegra.

EMILIO Póngame usté á su suegra en el trance en que esté usté más apurado y le salvo. Pero todas mis energías, toda mi inspiración, y todo mi talento, se me trueca en miedo, ante la cara de Dª Práxedes, créame usté

VIC. (Todo este monólogo de Emilio, Vicente estará pensativo. Al terminar, como si concibiese una idea, dará una fuerte palmada en la mesa y dirá): ¡Ah, qué idea! (Reflexionando). Sí, es mi única solución. (Queda mirando á Emilio y dice): ¿Quiere usté comer?

EMILIO (Sin saber lo que le pasa). ¿Qué si quiero comer? Sobra la pregunta D. Vicentito. Dígame usté vamos á comer y no hablemos más.

VIC. Pues hablemos antes y luego comeremos.

EMILIO (Queriendo llevarse á Vicente). Comeremos hablando.

VIC. No, no, espérese usted. Tome usté un cigarro.

EMILIO De cuarenta y cinco; no los han cambiado.

VIC. ¿Quiere usté ayudarme en un negocio?

EMILIO ¿Dan préstamo?

VIC. ¿Cómo préstamo?

EMILIO Qué género es, ¿grande, chico, comedias, dramas? Todo lo tengo hecho.

VIC. No es eso. No es negocio teatral. Se trata de una comedia donde ha de representar usté el papel principal.

EMILIO Ganará usté dinero. Solo conque me anuncie usté con letras encarnadas.

VIC. Si no me deja usté hablar no nos entenderemos.

EMILIO Hable usté y perdone...

VIC. Yo tengo novia.

EMILIO Me alegro

VIC. ¡Y tengo suegra!

EMILIO (Muy resuelto). ¡La mataré! Adelante.

VIC. Y esta suegra se opone resueltamente á nuestros amores...

EMILIO Porque quiere casar á su novia con un muchacho rico. Mataré al muchacho.

VIC. Veo que no hacemos nada si no me deja usté hablar. Mi futura suegra no quiere que su hija se case conmigo ni con nadie, porque quiere que sea monja.

EMILIO ¿Su suegra?

VIC. Su hija.

EMILIO ¿Y quiere usté robarla! ¡Conforme, usté la robará!

VIC. Quiere usté hacer el favor de escucharme?

EMILIO Si, señor. Deme una cerilla.

VIC. Tome y calle. El alcalde del pueblo de mi novia, que es muy amigo mío, me escribió hace días para que yo buscara en Valencia un predicador de fama. Predicador que tengo buscado para que diga el sermón en la misa mayor. Yo he tenido interés en que sea bueno, por ser mi novia la primera clavariesa. Hablé con él ayer, le conté lo que pasa con mi suegra por mis amores, sin haber nadie que pueda convencerla de que acceda á ellos, y después de rogarle para que él interviniera en el asunto, me contestó que no quería meterse en esas cuestiones y se me negó resueltamente. Y lo que yo quisiera es...

EMILIO Es matarlo, Sí, hombre, sí, lo mataremos después de comer.

VIC. No, hombre, no, que no he concluído. ¿Usté está dispuesto á hacer por mí todo lo que le diga?

EMILIO Todo.

VIC. ¿Palabra?

EMILIO ¡Vamos, hombre! ¡Ni que decir tiene!

VIC. ¿Quiere usté ser padre por unos momentos?

EMILIO ¿Cómo, qué, qué, qué?

VIC. Que hay que jugarse el todo por el todo. Mi solución no es más que usté sea ese predicador.

EMILIO *Dando un salto* ¿Yo?

VIC. Sí, hombre, sí, no se asuste. Si usté no llegará á predicar.

EMILIO Ya lo creo, como que me matarán antes.

VIC. No es eso. Se viste usté de cura. Tomamos el primer tren; el verdadero predicador ha de salir en el segundo; yo voy con usté; como es natural se ha de hospedar en casa de la primera clavariesa, que es mi novia; busca usted la forma de hablar con mi suegra, y aquí de su ingenio para convencerla de que acceda á nuestros amores. Ella es muy devota, así es que por ahí tenemos mucho adelantado, usté vestido de cura.... el respeto á los hábitos, tal vez si tiene usté maña consigamos mi propósito.

EMILIO ¿Y si llega el verdadero cura yo qué hago?

VIC. Eso ya me encargaré yo de arreglarlo.

EMILIO ¿Y si su suegra de usté no accede, qué hacemos?

VIC. ¡Eso digo yo! ¿Qué hacemos? ¿No se le ocurre á usté nada?

EMILIO ¿Usté tiene confianza en mí?

VIC. Absoluta.

EMILIO ¿Usté cree que yo soy capaz de hacer una barrabasada?

VIC. Yo creo á usté capaz de todo.

EMILIO ¿Usté está dispuesto á hacer lo que le diga?

VIC. Sí, señor.

EMILIO Pues yo le salvo á usté de ese conflicto, siempre que usté me dé palabra de que si no convencemos á la madre, cogemos á la chica, y se la lleva usté, ayudándole yo desde luego. ¿Está usté conforme?

VIC. Conforme. En último caso el escándalo.

EMILIO ¡Y yo qué voy ganando!

VIC. Si salimos bien....

EMILIO Eso lo dudo.

VIC. Le prometo que no tendrá necesidad de hacer más comedias. ¿Y el traje de cura?

EMILIO Eso está arreglado, conque me dé usté un duro lo alquilo....

VIC. (Dándosele.) Tómele y ahora....

EMILIO Ahora á comer. Que de lo demás yo me encargo. Convendría que me diera usté alguna lección de latín, usté que ha estudiado....

VIC. Luego se las daré á usté. Tenga por base que casi todas las palabras terminan en *úm* ó *am*.

EMILIO Con que en *am* y *úm*. ¿Cómo se llama cárcel en latin?

VIC. (Pensando). *Carcerúm*.

EMILIO Pues nuestro final será *entram* de *patizúm* en la *carcerúm* ya lo *verám*.

VIC. ¿Conque vamos á comer?

EMILIO Andando.

ESCENA IV

Dichos D.ª PRÁXEDES y dos GUARDIAS

PRÁX Pasen adelante, guardias.

EMILIO ¡Doña Práxedes!

VIC Calma.

PRÁX. (A los guardias y señalando á Emilio). Ese, ese es el sinvergüenza que se ha propuesto arruinarme y debiéndome seis meses de pupilaje, no quiere ni marcharse de mi casa para molestar en otras.

EMILIO Le tengo cariño que ella no sabe agradecer.

PRÁX. Calle usté, ¡Canalla!

VIC. Doña Práxedes, esas palabras...

EMILIO Lo vé usté.

VIC. (A doña Práxedes). No veo motivo para esos insultos.

EMILIO Natural.

VIC. Esta es una persona honrada. Lo que le pasa es que reveses de fortuna...

EMILIO Si, señor, reveses...

VIC. No le permiten corresponder como él quisiera.

EMILIO No me permiten...

PRÁX. ¡Si es un granuja!

VIC. Vamos, vamos, así no se arreglan las cosas.

PRÁX. Yo no quiero más que se vaya, conque hagan el favor de llevárselo.

EMILIO ¡Don Vicentito! (Los guardias avanzan para llevárselo).

VIC (Deteniéndoles). Esperen. (A doña Práxedes). ¿Qué debe el señor?

EMILIO Una miseria

PRÁX. ¡Seis meses de pupilaje!

EMILIO ¡Un préstamo á tiempo!

VIC. (A Emilio). Usté no tiene hoy dinero para pagarle ¿verdad?

EMILIO (Después de registrarse los bolsillos). No señor.

VIC (A doña Práxedes). ¿Es suficiente garantía para usté que yo responda de su débito?

PRÁX. (Muy amable). Si, señor, don Vicentito, pues no faltaba más.

EMILIO Pupilera.

VIC. Pues yo respondo.

PRÁX. Señores guardias, ustedes perdonen de la molestia.

GUA. 1.º No hay de qué, señora. ¡Vaya un papel!

VIC. Ahí va eso para unas copas. (Entregando una moneda).

PRÁX. Y ustedes perdonen.

GUA. 1.º De nada. (Van á hacer mutis).

EMILIO Gracias, don Vicentito. (Deteniendo á los guardias). Oigan, si acaso me apuntaré los números, porque tal vez nos veamos muy pronto en la... *carcerúm* me sé de memoria la frase. (Mutis los guardias).

PRÁX. ¿Les arreglo la comida?

VIC. La cena sí, que ahora nos vamos á comer á una fonda.

PRÁX. Como quieran.

VIC. Vamos.

EMILIO Enseguida (Muy orgulloso á doña Práxedes). Hasta luego.

Fin del cuadro primero y

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una casa de un pueblo de la provincia de Valencia, bien acomodada. A la derecha, tercer término, habrá una imagen de Santa Rita sobre un anda muy adornada de flores y muchas velas encendidas. A la izquierda, primer término, una mesa y junto á ella un sillón de baqueta. Cuatro puertas laterales, puerta al foro y á la izquierda una reja. Es de día. Aforando la puerta como fondo se verá la fachada de la iglesia adornada con farolillos, banderas, etc. Al levantarse el telón, aparece el Coro general: *El Alcalde*, *el Secretario*, *Ambrosia*, *María y Timoteo;* serán parejas del baile *Ambrosia* con el *Alcalde*, *Timoteo* con *María*, *Secretario* con *Una.*

ESCENA PRIMERA

AMBROSIA, MARÍA, EL ALCALDE, SECRETARIO, TIMOTEO y Coro general.

MÚSICA

CORO — Las fiestas de este año
serán lucidas,
por ser la clavariesa
esa chiquilla,
rumbosa y guapa
y con muchas pesetas
para gastarlas.
Venga jaleo
siga la fiesta.

HOMBRES. — Tú ya te cansas.

MUJERES — ¿Quién yo? Tú sueñas.
Hoy la alegría
no ha de cesar
y la María
tié que cantar.

MARÍA — Sírveles vino
tú, Timoteo
que hoy es el día
para el jaleo.
Al que se achispe
no ha de faltarle
sitio en la casa
para acostarle

CORO — El baile dejemos,
porque la María

prometió cantar
y ella lo que ofrece
siempre lo ha cumplido.

MARÍA Que no se os olvide.
Con que voy allá.
Me gustará santa Rita
y la tendré devoción,
porque sé que á un imposible
le ha de dar la solución.
Pues siempre pasa en amores
una cosa singular,
lo que quieren que no quieras
eso es lo que quieres más.
¡Ay! Santa Rita,
no me abandones,
lo dicho en cuenta
no me lo tomes.
Venga más baile,
mover los piés.
¡Ay! Santa Rita
protéjeme.

(Mucha alegría y animación al terminar el número).

HABLADO

UNO ¡Viva nuestra clavariesa!

TODOS ¡Viva!

AMBR (Al Alcalde). Qué pesado está usté, señor Alcalde.

ALCAL. Señá Ambrosia, los años no pasan así como así; luego la falta de costumbre...

MARÍA Timoteo si que está ligero.

ALCAL. A su edad no había moza en el pueblo que pudiera conmigo.

TIMOT. (Con timidez). Yo por darte gusto á tí... (A María)

ALCAL. Y haces bien. ¡Repollo! Ya tendrás tiempo pa no bailar. ¡Pero tú has pensao bien lo de ser cura?

TIMOT. Sí, señor.

AMBR. Es su voluntad, y además es mi gusto.

ALCAL. No, si yo no quiero decir... (El Alcalde se fija en el Secretario que desde que terminó el baile

está limpiándose el sudor). D. Faustino, que mal le veo á usté.

SECRT. Muy mal, señor Alcalde. (Sigue limpiándose)

ALCAL. No es usté hombre pa ná.

SECRT. Distingamos, señor Alcalde.

ALCAL. Pa comer na más, que no he visto tragaeras como las de usté.

SECRT. No lo hago mal, señor Alcalde

ALCAL. Qué va usté á hacer mal. Con que vamos á ver. Hemos quedao en que el Padre Justo llegará en el tren de las diez.

AMBR. Así dice la carta que hemos recibido.

ALCAL. Pues hay que recibirle como se merece una presona. . de la importancia de esa presona... ¡Repollo! ¿Cuántas presonas van ya? En cuanto tengo que perorar me hago un lío. Quiero decir...

SECRT. Que debe ir el pueblo en masa á esperarle.

ALCAL. Eso es; discurre usté lo mismo que come.

AMBR. ¡Ya verán ustedes que predicador! El mejor de Valencia.

UNO Dicen que hace llorar á las piedras.

ALCAL Pues como haga eso, de fijo que tú lloras ¡adoquín! (Al coro). Con que ya lo sabéis, á las nueve y media todo el mundo á la salida del pueblo, y el que me falte, ni oye el sermón, ni sale de la cárcel hasta que pasen las fiestas. Con que ahora...

UNO Ahora á ver disparar los morteretes.

ALCAL. Ande queráis.

UNA ¡Que viva la clavariesa!

TODOS ¡Viva!

UNO ¡Viva nuestro alcalde!

TODOS ¡Viva! (Repite la orquesta el motivo del último número y mutis el coro general).

ESCENA II

AMBROSIA, MARÍA, TIMOTEO, ALCALDE y SECRETARIO

MARÍA Cuidao si llevan alegría.

ALCAL. Alegría y copas, que han apretao de lo lindo.

AMBR. Hoy se les puede perdonar.

ALCAL. ¿Usté ve como son de buenos? Pues tó eso es mi autoridad.

MARÍA (Y mi Vicente sin venir).

ALCAL. Y ojo con el que se desmande que no se lo tolero.

SECRT. ¿Me necesita usté para algo?

ALCAL ¿Ya quiere usté marcharse?

SECRT. Su compañía me es muy grata, pero estoy invitado en casa del perrero á unas morcillitas... y si usté me da su permiso...

ALCAL. Sí, hombre, sí, vaya usté con Dios, y ojo con las morcillas, que tiran pa el vino y... (Acción de empinar el codo).

SECRT. No hay cuidado. Pues con su venia. (Mutis foro).

MARÍA Vaya usté con Dios.

ALCAL. Y que le libre de una borrachera, porque las toma de las que á Dios le hablan de tú.

TIMOT. ¡Sacrílego!

MARÍA Yo voy á terminar de arreglar mi habitación. (Mutis primera derecha).

ESCENA III

ALCALDE, AMBROSIA y TIMOTEO

ALCAL. A bueno y honradote no hay quien le gane, pero á borracho tampoco.

AMBR. Pues son ya dos los defectos que tiene.

ALCAL. Pero ha tenido muchos más.

AMBR. ¿Más?

ALCAL. ¡Anda! Ese ha sío de tóo: borracho, jugador, mujeriego.

AMBR. ¡Ejem! ¡Ejem! (Estas toses han de ser con intención por la presencia de Timoteo).

ALCAL. De eso le viene estar de secretario. Tenía una fortuna, se encalabrinó con una bailarina... Una mujer muy guapa, según dice él; y bien formada.

AMBR. ¡Ejem! ¡Ejem! (Más fuertes las toses).

ALCAL. Empezó á seguirla por donde bailaba y ella bailando .. y él pagando... se le acabaron á él las monedas, la bailarina se encarabinó con otro... sin él saberlo... total que un día la cogió á ella con él...

AMBR. ¡Ejem! ¡Ejem! (Exageradamente fuertes).

ALCAL. Señá Ambrosia, que catarro más fuerte ha cogido usté.

AMBR. Si es que... (Indicando á Timoteo).

ALCAL. ¡Ah, si! es verdad. Como está tan callao siempre, creí que no estaba. (Bajando la voz). Bueno, pues que un día la cogió á ella con él...

AMBR. ¡Ejem! ¡Ejem!

ALCAL. ¡Otra vez la tós! Diga usté de una vez que no quiere saberlo y hemos acabao.

AMBR. No, pero...

ALCAL. Vaya, vaya, les dejo á ustedes. Ya vendré después con la comitiva. (A Timoteo dándole en el hombro). Adiós, Pápa.

TIMOT. Que él os guarde señor Alcalde.

ALCAL. Hasta luego... ¡Repollo! y con que pareja de santurrones me había quedao. (Mutis).

ESCENA IV

AMBROSIA y TIMOTEO

AMBR. ¿Qué haces? ¿Rezas?

TIMOT. Sí, madre. Rezo para que salgan los malos espíritus que ese bestia de Alcalde nos ha dejado en casa.

AMBR. Haces bien, hijo mío. Pero, oye, se me ocurre que debes hacer falta en la iglesia para que ayudes al padre José á arreglar todo aquello, porque el pobre viejo no podrá dar abasto.

TIMOT. Tiene usted razón, voy ahora mismo. (Le besa la mano á Ambrosia y mutis).

AMBR. Es un bendito. Por qué no ha de ser mi María así. Este pensando en el cielo, y la otra en ese maldito novio que me la tiene sorbido el seso. Pero no lo consentiré mientras me queden fuerzas para impedirlo.

ESCENA V

AMBROSIA y MARÍA

MARÍA Ha quedado la habitación que es un encanto. Los dos ramos que me ha mandado la seña Engracia, se los he puesto á mi san Antonio, que el pobre parece que estaba disgustado viendo la abundancia de flores que había aquí, y la falta de allí. ¿He hecho bien, verdad?

AMBR. Tú todo lo haces bien, menos en no querer darme gusto con tus malditos amores.

MARÍA Malditos no, madre, benditos si han de ser para mi felicidad.

AMBR. Si ese no busca tu felicidad.

MARÍA No lo crea.

AMBR. Busca tu dinero.

MARÍA No conoce usté á Vicente. Tengo tal fe en que su cariño es verdadero, que sé que lo único que le molesta es el pensar que pueda nadie suponer semejante infamia. Además, son nuestros primeros amores, y ni él piensa ni ha pensado en nadie más que en mí, y yo ni vivo ni viviré para nadie más que

para él. ¿Qué usted se opone? Bueno. Acato su mandato; pero no he de olvidarlo mientras él siga siendo para mí como es hasta hoy.

AMBR. Pues es necesario que le olvides.

MARÍA Eso, nunca.

AMBR. Yo haré que os olvidéis encerrándote en un convento.

MARÍA Ni aún así le olvidaría.

AMBR. ¿Amenazas á mí?

MARÍA (Suplicante). Perdóneme, madre mía. No son amenazas, es el corazón que...

Se oye dentro gran algazara y muchas voces que dirán: ¡Viva el Padre Justo!—contestando con vivas.

AMBR. ¿Qué es eso? (Salen á la puerta de la calle.

VOCES ¡Viva el gran predicador!

TODOS ¡Viva!

MARÍA El Padre Justo, que ya le tenemos ahí.

AMBR. ¡Virgen de mi alma! ¡pero cómo es esto! (Siguen los vivas y ataca el número de música).

ESCENA VI

AMBROSIA, MARÍA, EMILIO, VICENTE y Coro general

MÚSICA

CORO Viva, viva el Padre Justo,
viva el gran predicador,
viva, viva muchos años.

EMILIO Gracias mil por tal favor.

AMBR. Adelante ilustre huésped.

MARÍA Adelante y descansad.

EMILIO Señor mío Jesucristo,
no ser cura de verdad.

CORO DE SEÑORAS

Todas las mozas del pueblo
que reunidas estamos,
sumisas y arrepentidas
queremos besar sus manos.
Porque siendo tan buen padre,

por vuestra mano besar,
si algún pecado tenemos
nos lo habrá de perdonar.

EMILIO Besad, hijas mías
y estais perdonadas
in nómine patre
et filium, ¡qué guapas!
Dios siempre perdona
al arrepentido
y á mí no me salva
ni Dios de este lío.
In nomine patre
et filius amén,
con estas chiquillas
Señor, yo pequé.

CORO GENERAL

Qué cara de bondad
tiene este buen señor,
por su aspecto se vé
que es gran predicador.

A los hombres

Tú no debes faltar
debes ir al sermón,
pues ocasión como esta
no se encuentra mejor.

EMILIO

El compromiso es grande
si Dios no lo remedia,
es esto más difícil
que hacer una comedia.
Ampárame Dios mío
que como salga bien
lo que es en otro lío
no me vuelvo á meter.

AMBROSIA Y MARIA

Que cara de bondad
tiene este buen señor
por su aspecto se vé
que es gran predicador.
Hoy será su sermón
lo que tendrá que ver
y si tengo salud
yo no lo perderé.

VICENTE

El lio es superior
no sé como saldrá,
¡protéjenos Señor
por esta atrocidad!
Su cara está muy bien
como saldrá no sé
si la cosa va mal
yo la verdad dire.

CORO GENERAL

Cien miles de gracias
debemos hoy darnos
porque esa eminencia
viene á visitarnos.
Que Dios se lo premie
por tanto favor,

y que le ilumine
para el gran sermón.

HABLADO

UNO ¡Viva el Padre Justo!

TODOS ¡Viva!

EMILIO Gracias, hijos míos, gracias. (Aparte á Vicente) Hasta ahora vamos bien, verdad?

UNA Es muy simpático

OTRA Y muy joven.

UNO Pero no está gordo.

UNA Tu sabes lo que sufrirá.

AMBR. Pero siéntese usted, padre.

Todos quieren llevarle el sillón de baqueta que habrá en escena.

Debe usted estar cansado.

EMILIO Un poco. (Vicente habrá pasado al lado de María que dice).

MARIA ¡Vicente mío!

VIC. ¡María!

AMBR. (A María). Niña, no empecemos.

EMILIO Déjelos.

AMBR. Es una falta de respeto, que no la tolero.

EMILIO (Malo, malo).

AMBR. ¿Pero cómo ha sido eso? Nosotros le esperábamos en el segundo.

EMILIO Nada. Que ayer estuvo Vicente en casa y le dije, puesto que no tenemos nada que hacer, les vamos á dar una sorpresa. Tomamos el primer tren, y así nos evitamos manifestaciones que solo para Dios son merecidas.

MARIA Es usté modesto, Padre. Usté se merece eso y mucho más.

EMILIO No, hija mía, no. Ya lo dijo San Roque. La *gloriam* para el *eternum*.

UNO ¡Arrea lo que sabe!

AMBR. El alcalde se va á enfadar.

EMILIO Pues que no se enfade, que yo no quie-

ro ver en este honrado pueblo á nadie enfadado.

AMBR. Pues nada, nada, si vos lo habiés dispuesto así, cúmplase vuestra voluntad.

UNA ¡Vaya un buen sermón que vamos á tener!

EMILIO No será malo.

UNA ¿Y alabará usté mucho á Santa Rita?

EMILIO No haré más que hacerle justicia.

MARIA ¡Mírela usté que hermosa! (Indicando la imagen que estará en escena. Emilio se levantará, llegará donde está la imagen, hará una reverencia y dirá muy cómico).

EMILIO ¡Ay, *Ritam*, *Ritam!* (Desde este momento que Emilio se levanta del sillón y se dirige á la imagen gran expectación en todos los de escena. Emilio después de decir las frases de ¡Ay, *Ritam*, *Ritam*! quedará un minuto arrodillado como rezando hasta que se digan los bocadillos siguientes:

UNO Se le vé á la legua el talento que tiene.

OTRO Te has fijao como ha dicho: ¡Ay, *Ritam*, *Ritam!*

UNA ¡Tiene genio!

UNO ¿Que si tiene? Este debe ser de los que dan puñetazos en el púlpito.

Dichos estos bocadillos, se levanta Emilio y vuelve á sentarse en el sillón y saca un pañuelo con el que se enjuga las lágrimas. Toda esta mímica á juicio del actor.

VIC. (A Emilio) Es usté un cómico

EMILIO (Aparte á Vicente). (Primer actor, don Vicente). Con que hermanos míos, espero que hoy no me faltaréis nadie de este honrado pueblo á la misa mayor. Ya sé que sois devotos. Ya sé que sois cristianos, pero no está demás que os haga la advertencia, pues tengo la seguridad que os he de proporcionar un rato de júbilo al oir mi peroración. No me propongo ensalzar solo las virtudes de esa Santa. Sino que he de tocar otros resortes de los cuales se adolece

en todos los pueblos. El cielo cuesta mucho trabajo ganarle, y para ello no hace falta solo ser devotos y cristianos; hace falta ser buenos en el trato particular: hace falta no ir contra la corriente: hace falta no torcer voluntades cuando estas van á un fin legal; á un fin justo y sobre todo, á un fin eclesiástico.

Todos los personajes aplauden y Emilio salu a como si acabase de recitar una relación teatral, sin olvidarse de tirarse de los puñ s después de saludar.

Por lo tanto, hermanos míos, retiraos y no olvidéis lo que antes os he dicho. Si *faltaram algunum* del *cielum caigam castigum* ó lo que es lo mismo. Si faltara alguien, del cielo venga el castigo. (Esto suena á petenera)

El coro general va desfilando, algunas señoras le besan la mano y todos se marchan anonadados por el efecto producido del discurso. Emilio se acerca á Vicente y dice:

¿Cómo va esto?

VIC. De primera, es usté un hombre.

EMILIO Que chiquilla tan bonita me ha besado la mano. Pero bonita su novia.

VIC. ¿Le gusta?

EMILIO Si yo no fuese cura...

AMBR. ¡Qué hombre de más talento, María!

MARIA Tiene cara de santo.

AMBR. Y lo es No hay más que verle.

EMILIO (Aparte á Vicente). ¿De modo que ella ya sabe quien soy?

VIC. Sí, hombre, sí.

EMILIO Pues hay que empezar el ataque! Pero me sobra usté.

VIC. Me iré.

AMBR. Creerás que no me atrevo á hablarle.

MARIA Pues parece bueno.

VIC. Padre. Si no manda usté nada, voy á hacer unas cuantas visitas á unos amigos.

EMILIO Nada, Vicente. Supongo que no faltareis á la misa

VIC. No faltaba más; vendré antes

EMILIO (A Vicente). No os marchéis muy lejos, por si acaso, que no las tengo todas conmigo.

VIC. Quedad con Dios, padre. (Le besa la mano).

EMILIO Que él os guarde, hijo.

VIC. Doña Ambrosia, hasta luego. María. (Dándole la mano, María va á acompañarle hasta el foro y Ambrosia dice incomodada).

AMBR. ¡María, aquí!

MARIA (Con sumisión). Está bíen, madre.

ESCENA VII

AMBROSiA, MARIA y EMILIO

EMILIO Gastáis mal genio, hermana.

MARIA Muy malo, sí señor.

AMBR. (Incomodada) ¿Qué es eso, niña?

EMILIO Vamos, vamos. Con paciencia todo se alcanza, ya lo dijo Noé.

MARIA (Resuelta). Pues me casaré con él, quiera ó no quiera.

EMILIO Tampoco ese es el modo de contestar á una madre.

AMBR. Si es una descarada.

EMILIO Vamos, ya adivino. Se trata del novio, ¿eh? Y quien es él cuénteme hermana.

AMBR. Ese perdido de Vicente.

MARIA Ese honrado dirá usté.

AMBR. ¡Perdido!

MARIA ¡Honrado!

EMILIO ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡Hermanas estáis condenadas! ¿Quién es ese Vicente?

MARIA Pues Vicente, es ese muchacho tan guapo que ha venido acompañándole á usté. Mi novio.

EMILIO (Muy cómico). ¿Cómo? Mi amigo Vicente es? (A Ambrosia). Hermana, la calumnia es el pecado que más se castiga y no

basta el arrepentimiento del pecador para obtener la absolución. Vicente es un chico honrado, me consta; estudioso, formal, guapo, como ha dicho muy bien su hija; y si ellos se quieren, la oposición de usté podía ser causa de males imposibles de reparar. Qué conseguís después de tantas obras de caridad, si os negáis á apadrinar una idea justa, santa, noble ..

MARIA (Aparte á Emilio) ¡Duro con ella!

EMILIO (¿Qué?) (En esta relación ha de ir subiendo de entonación el actor, buscando el efecto final). Oposición que siendo en contra de lo natural, Dios podía pediros cuentas estrechas de vuestros actos; Dios podía despreciaros como Caín mató á Abel. Y al pediros cuentas de vuestro proceder, os encontrarias con que por un capricho de vuestras múltiples rarezas al llegar al último peldaño de la escalera que va al cielo, San Pedro os arrojaría hacia el infierno, donde os tostarían las calderas mucho peor que se tuestan los chicharrones en la tierra. *Infiernum tostarum chicharrorum,* como dijo Satanás. Me río yo del Papa y sus arrabales. (Doña Ambrosia que tomará parte en este monólogo, al final queda arrodillada como si se le hubiese venido el infierno encima.

AMBR (Después de una pausa y con miedo). ¡Padre!

EMILIO (Muy fuerte y grave). ¿Qué?

MARIA (Aparte á Emilio). ¡Caray que me ha asustado usté!

EMILIO Calle usté la boca.

AMBR. Soy una pecadora lo confieso. Pero...

EMILIO Pero no tenéis más remedio que acceder, si queréis llegar al cielo.

AMBR. Casarla con ese tipo, nunca.

MARIA ¡Madre, por Dios!

EMILIO ¿Luego queréis estar condenada?

AMBR Eso no.

EMILIO Pues dejad que se casen.
AMBR. Eso tampoco.
EMILIO (Muy cómico y furioso). No sois vos quien contesta. Es Luzbel, que lo teneis dentro del cuerpo y hace esfuerzos para arrebataros hacia el infierno. Es... (Aparte á Maria). Tu te casarás con él.
MARIA Si señor. Son los demonios los que...
AMRR. ¡Calla, mala hija!

ESCENA VIII

Dichos y el ALCALDE, foro

ALCAL. ¡Repollo! Esto ha sido una mala acción. (Reparando en la posición que han quedado los de escena dice). ¿Qué veo? ¿Qué pasa aquí?
MARIA Pase usté, señor Alcalde.
EMILIO ¿El Alcalde? Con este hay que estar bien por si acaso.
ALCAL. ¿Qué ha pasao? ¿Está usté mala?
AMBR No es nada señor Alcalde. Es que... (Presentando al Alcalde). El Alcalde del pueblo D. Juan Pollino Rubio. El Padre Justo, eminente predicador.
ALCAL. Por muchos años. Ya me lo he figurado que era usté... A los hombres de talento se les distingue por el olor.
EMILIO Gracias, señor Pollino.
AMBR. Con vuestro permiso, padre, me retiro.
EMILIO Como querais, y... (Al Alcalde). Perdonad. (A Ambrosia). No os olvidéis de lo que os he dicho; y procurad, puesto que habeis estado ofendiendo al Señor, para libraros de tales ofensas, rezarle cuarenta padres nuestros con sus aves marías y ochenta credos con sus correspondientes salves.
ALCAL. ¡Aprieta!
AMBR. Padre. (Le besa la mano y mutis, 1.ª izquierda).
EMILIO Yo naci para esto.
ALCAL. ¡Vaya unos castiguitos que gasta!

EMILIO Y vos niña... Pero cuidado que es bonita. Por no tener el respeto debido á vuestra madre...

MARIA Padre, yo...

EMILIO Silencio.

MARIA Es que...

EMILIO (Imperativo). Silencio he dicho.

ALCAL. ¡Repollo, que genio!

EMILIO Os vais á pasar en vuestra habitación arrodillada mientras rezáis diez rosarios.

ALCAL. ¡Camará!

EMILIO Que ya entraré yo de vez en cuando á ver si no lo cumples. (María le mirará como diciendo que lo que le ha dicho no le gusta). Tu haces lo que te dé la gana, preciosa.

MARIA Padre...

EMILIO (Chillando). Si señor, lo dicho.

MARIA Está bien, padre. (Mutis 1.ª derecha).

ESCENA IX

EMILIO y el ALCALDE

EMILIO Perdonad, señor Alcalde que... pero nuestra misión es tan sagrada en este mundo, que es conveniente la energía, contra la voluntad de uno mismo. Como dijo San Juan *Misionem nostram* en *terram* es *salvarum pecadorum*.

ALCAL. (Cualquiera le contesta).
Pues nada, Padre. Usté me habrá de perdonar que *haiga* faltao á esperarle, pero.., no ha sío culpa mía, que conste. Y habrá dicho usté al ver que no le esperaba nadie. Pero, qué burros serán en este pueblo, y no es verdad. Aquí seremos palurdotes, no tendremos la deslustración de las gentes con quien usté estará acostumbrado á tratar; pero le respondo que tocante á cortesía, mi familia que se compone con más de la

mitad del pueblo, del apellido que llevamos, nadie es capaz de decir que una vez ha rodao por el suelo.

EMILIO Lo creo, señor Pollino. Y vamos á ver. ¿Que tal es la gente de aquí?

ALCAL. Por las buenas, mejores que el pan. Pero por las malas, ni Dios pué con ellos. ¡Ay! (Dándose en la boca) Perdone Padre.

EMILIO ¿De qué?

ALCAL. De que se le calienta á uno la boca y no sabe lo que se dice. (Le besa la mano).

EMILIO ¿De modo que tiene mal carácter?

ALCAL. Usté dígales tendréis esto ó aquello, y lo que usté prometa déselo; porque como les engañe se ha caido usté.

EMILIO De modo que el que los engaña...

ALCAL. No sale vivo del pueblo.

EMILIO (Medio desmayado) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

ALCAL. Qué le pasa á usté Padre?

EMILIO Nada, que...

ALCAL. ¿Está usté malo?

EMILIO No, si no... que...

ALCAL. ¿Llamo al médico?

EMILIO Despues del sermón, tal vez (no salgo vivo!)

ESCENA X

Dichos y TIMOTEO por el foro

TIMOT. Buenos días.

ALCAL. Adelante, padre cura.

EMILIO ¿Qué? (Muy alarmado).

ALCAL. (Presentando á Timoteo) Aquí tiene usté un compañero.

TIMOT. Usté siempre de broma.

ALCAL. Si hoy no lo eres vas camino de serlo.

EMILIO ¿Quién es?

ALCAL. Hijo de doña Ambrosia, la dueña de esta casa.

EMILIO Por muchos años.

ALCAL. Pues ahí lo tiene usté Aquí en el pueblo no se le conoce más que por el santito. ¡Repollo! y que lo parece. En toa mi vida le he visto alzar los ojos del suelo. Y eso tiene dos ventajas, librarse de las malas tentaciones y encontrarse tó lo que se pierde. Y no se explica mal. Siempre anda con unos librotes .. ¿Pregúntele algo en latín?

EMILIO ¿Yo?...

TIMOT. Señor Padre, no le haga caso. No me encuentro en disposición de sufrir un examen, porque no sé.

ALCAL. (Dándole un puñetazo á Timoteo). No te azares hombre Después de tó aunque contestes mal no te entenderá más que el señor. Ande con él, ande.

EMILIO Dios mío de mi alma.

ALCAL. ¿A que se sé yo más latín que ustedes?

TIMOT. ¡Señor Alcalde!

EMILIO Me gusta usté por lo franco.

ALCAL. ¿Pero usté no le pregunta?

EMILIO Vaya voy á darle gusto á usté. (Con la acción indica á Timoteo que la pregunta que vá á hacerle ha de contestarle bien). Vamos á ver. ¿Cómo se díce cárcel en latín?

TIMOT. Carcer.

EMILIO Muy bien. (Este sabe tanto latín como yo).

ALCAL. No es torpe, verdad.

EMILIO Le he hecho la pregunta de la cárcel por ser cosa que usté conoce, ¡y yo creo que conoceré!

ALCAL. Ve usté, ya estoy satisfecho. Ahora pídame usté lo que quiera que lo tiene concedido.

EMILIO Por ahora no quiero más que servirle, pero quien sabe si... Nadie puede decir de esta agua no beberé.

ALCAL. Diga usté eso en latín, que debe estar muy bueno.

EMILIO Vamos envidio su buen humor.
ALCAL. ¡Dígalo!
EMILIO Este bruto se ha empeñado en...

ESCENA XI

Dichos y MARIA 1.ª derecha

MARIA Padre, la mano y vuestra absolución.
EMILIO ¿Cumpliste la penitencia?
MARIA Toda.
EMILIÓ (A María). ¡Embustera!
ALCAL. Ya puedes abrazar á tu hermano. A ese talento. (María abraza á Timoteo).
EMILIO Si que lo es.
TIMOT. Vaya señor Alcalde, dejemos descansar á este señor. Yo con su permiso voy á ultimar los pequeños detalles que faltan en la Iglesia. ¡Que Dios os guarde, Padre! (Le besa la mano y mutis)
EMILIO Igualmente, hijo.
ALCAL. Quede con Dios la presona de más talento entre toas las presonas del mundo. (Le besa la mano muy fuerte) ¡Huy! Me la comería por ver si se me pegaba algo. (Empujando á Timoteo). Anda tú que te has portao, borrego. Hasta después. (Mutis los dos foro).

ESCENA XII

MARIA y EMILIO

MARIA ¡Qué bruto es!
EMILIO Le he tenido miedo al besarme la mano.
MARIA ¿Por qué?
EMILIO Porque creí que me mordía. Y Vamos á ver ¿Tú estas decidida á todo?
MARIA ¿Cómo á todo?
EMILIO A escaparte con Vicente, caso de que no convenzamos á tu madre.
MARIA Yo si quisiera, pero... Mi madre.
EMILIO Muy bien, hija mía. Siendo así alcanzarás de mí todo cuanto quieras.
(Estos últimos versos los ha de oir Ambrosia).

ESCENA XIII

Dichos y AMBROSIA 1.ª izquierda

AMBR. (Con humildad) ¡Padre!
EMILIO ¿Que hay, hermana?
AMBR. Cumplida la penitencia que me habeis impuesto, solo espero vuestra absolución.
EMILIO Os absuelvo, si es que vuestro arrepentimiento es verdadero.

ESCENA XIV

Dichos y VICENTE por el foro

VIC. Padre, ya me tenéis á vuestras órdenes.
EMILIO ¿Qué vais á conseguir con vuestra oposición?
VIC. (Aparte á María) ¿Cómo se porta?
MARIA Es un talento.
VIC. ¿Accederá?
MARIA Yo tengo confianza.
AMBR. Pedidme otra cosa.
EMILIO Lo difícil es lo que hay que hacer. Hoy todo es alegría en el pueblo, pues toda esa alegría puede trocarse en lágrimas.
AMBR. ¿Qué queréis decir?
EMILIO Doña Ambrosia, más claro. Si consentís que se celebre la boda, yo prometo solemnemente predicar en este pueblo todos los años. Si en cambio insistís en vuestra negativa, estos se escapan, yo los protejo, y ni predico, y hoy es el día de mayor escándalo en el pueblo.
AMBR. Eso jamás.
EMILIO La boda ó el escándalo.
AMBR. ¿Pero es de veras lo que dice este señor?
EMILIO De veras, señora. Ellos no lo dicen por

vergüenza, pero como aquí ha de haber uno que lo diga, ¡qué demonio! seré yo en esta ocasión Con que aprisa, que se nos vienen una porción de palos encima.

AMBR. ¿Qué dices á esto, mala hija?

EMILIO No dirá nada hasta que usté diga que sí.

AMBR Y usté, caballerito, le parece decente...

EMILIO Señora, el sí ó nos marchamos los tres.

AMBR. ¿Usté también?

EMILIO También ¿Con que *tomamos montantem* ó nos *quedamum*?

AMBR. No, eso no, el escándalo nunca, Santa Rita mía, que se diría de mí en un día como este. Accedo, accedo.

VIC. / MARIA (Abrazando á Ambrosia). ¡Madre mía!

EMILIO Se hablanda mejor á una suegra que á una pupilera.

MARIA Gracias, Padre.

AMBR. Tendremos buen sermón.

EMILIO Palos ha de haber por oirme.

ESCENA XV

Dichos y el PADRE JUSTO

P. JUS. ¿Doña Ambrosia Cano?

VIC. Aquí es Padre Justo.

AMBR. (Asombrada). ¿Padre Justo?

VIC. El verdadero Padre Justo.

MARIA Vicente.

VIC. Para qué más misterios. Queridísima madre. Tengo el gusto de presentar al auténtico Padre Justo, eminente predicador, quien nos ha de perdonar que habiendo tomado su nombre, hayamos representado esta comedia tan magistralmente interpretada por mi amigo, con el único fin de que accediera á lo que los dos deseamos con alma y vida. ¿No es verdad, María de mi alma?

MARIA ¡Vicente mío!

AMBR. De modo que este señor es... (Por Emilio).

VIC. Un cómico.

EMILIO Primer actor, don Vicente.

VIC. El número uno entre ellos.

AMBR. Tantas veces que le besé la mano. ¡¡Bruf!!

MARIA (Al P. Justo). ¿Nos perdona usté, Padre?

P. JUS. Si ha de ser vuestra felicidad, perdonados.

EMILIO (A Ambrosia) ¿Y á mí me perdona usté?

AMBR. No señor. Haberme engañado de ese modo.

EMILIO Paciencia, que va usté ganando. Se habían de escapar.

AMBR. Eso nunca. (Suena la campana para la misa).

VIC. (Al Padre Justo). Querido padre, dos palabras. Si la amistad que nos une es verdadera, como supongo, no ha de negarse á que dentro de quince días, suene esa campana para otra misa en la que usté bendecirá nuestra unión.

P. JUS. Conforme, amigo Vicente.

ESCENA ULTIMA

Dichos, el ALCALDE y Coro general

ALCAL. Señores, que están dando el tercer toque y se oye la música que viene por la Santa.

VIC. Al momento vamos señor Alcalde.

EMILIO ¡Vivan los futuros novios!

TODOS ¡Vivan!

EMILIO (Al público).

Si todos me han perdonado
me falta tu absolución
antes que baje el telón,
si el juguete te ha gustado.

FIN

Los materiales de orquesta pueden pedirse á la Sociedad de Autores españoles.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El día del beneficio.—Apropósito en un acto, en prosa y verso.

Avans de la prosesó.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa. (1)

Cambiar d'estat.—Juguete lírico en un acto, en prosa y verso.

Cambiar de estado.—Juguete lírico en un acto, en prosa y verso.

El Fortuna.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa.

Doña Paquita.—Juguete cómico en un acto, en prosa y verso.

El Padre Justo.—Juguete cómico-lírico en un acto y dos cuadros, en prosa.



(1) En colaboración con D. Enrique Burgos



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la **Sociedad de Autores españoles, Núñez de Balboa, núm. 12,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.